

AQUI ESTOY.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Gobierno del Pueblo por el pueblo, sufragio universal, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de reunion y asociacion pacifica, libertad de imprenta sin legislacion especial, autonomia de los Municipios y de las provincias, unidad de fuero en todos los ramos de la administracion de justicia, inamovilidad judicial, publicidad de todos los actos de la Administracion activa, responsabilidad de todos los funcionarios públicos,

seguridad individual garantida por el «Habeas corpus.» libertad absoluta de tráfico libertad de crédito, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, desestanco de la sal y del tabaco, abolicion de loterias, abolicion de la contribucion de consumos, abolicion de quintas, armamento de la Milicia ciudadana, institucion del Jurado para toda clase de delitos, abolicion de la esclavitud, abolicion de la pena de muerte.

POLÍTICA INTERIOR.

Agitanse últimamente en el campo de la política dos ideas culminantes. La restauracion borbónica y la elevacion de Serrano al trono. Coincidiendo con la primera, la huida del Conde de Cheste y varios movimientos de personajes importantes de la situacion caida, no es extraño que hayan alarmado á la prensa de Madrid y que se apresuren á dar la voz de alerta progresistas y republicanos. Coincidiendo con la segunda, un supuesto viaje de Serrano á las provincias, y la seguridad con que amigos del Regente en la prensa, dicen que pronto muy pronto tendremos rey, la noticia se ha colado en las redacciones de los periódicos, en las tertulias políticas y hasta en regiones elevadas, ha principiado á sembrar la alarma en unos, despertar celos y envidias en otros y en todos el sentimiento cuando menos de la curiosidad, y héla campeando en el agitado oleage de la opinion pública, compartiendo en estos últimos dias el movimiento de las impresiones y de las ideas.

A nosotros ha llegado tambien la influencia de esta corriente y no pudiendo sustraernos al deseo de tomar parte en la general contienda, aun á riesgo de ser demandados de nuevo ante el tribunal que en las riveras del *Segre* ostenta las galas del saber, nos vamos á permitir algunas reflexiones, por mas que la naturaleza haya sido con nosotros tan ingrata que no nos permita esponerlas con las reglas del buen decir, y haya en nuestros escritos falta de prosodia, sintaxis, y amen de otras omisiones gramaticales, hasta de ortografia que es todo cuanto puede señalarse para demostrar la audacia y la sin razon que nos asiste para importunar con ellos al público.

Mas como quiera que nuestro atrevimiento esté alentado por un número de 800 suscritores que acrece todos los dias, se nos dispensará que continuemos en nuestro pobre lenguaje dandonos cuenta de lo que pasa, y metiendo como suele decirse nuestra cucharada en el plato reservado á las supremas inteligencias que manejan la peñola periodista en bien del habla castellano y

de acuerdo con los altos fines de esa ciencia tan difícil llamada política ó arte de gobernar.

Perdónenos el lector tales digresiones y despues de volver á encomendarnos á su constante benevolencia, séanos licito decir respecto á la restauracion borbónica, que hoy es una quimera, un imposible, un sueño el creerla posible, y que no vendrá, si en España no se han perdido por completo el valor y la dignidad.

¿Que se habria hecho aquel grito de ¡viva España con honra! si fuera fácil que la corrupcion y la infamia volvieran á sentarse en el trono! Que podria decirse de los españoles si esa agrupacion de ambiciosos aventureros, explotadores cortesanos, hipócritas defensores de la propiedad cuando esta habia pasado á sus manos por medio de *ilustrados* manejos, finchados sostenedores de un orden que alimentaba un esbirro por vecino y un ejército por poblacion; si: ¿que podria decirse de los españoles si fuera posible la vuelta de los partidarios borbónicos con su Mesalina á la cabeza ó ese desdichado príncipe, heredero natural del vicio y de la maldad?

¿Y como podria venir la restauracion borbónica?

¿Con la fuerza de las armas? ¿Por medio de la lucha?

¡Ah! No habeis visto recientemente el amor del pueblo por las restauraciones? Intentadlo, probadle Isabelinos ó Alfonsistas.

Atreveos si podeis á presentar frente al pueblo la batalla. En combate leal, seriais, no vencidos, pulverizados; en traidora guerra civil, ni dueños del terreno que llegarais á pisar. Vosotros no podriais volver sino por medio de una serie constante de infamias en el poder y de traiciones dentro del partido liberal, y ya veis cuan difícil es esto, no existiendo el trono, natural engendro de la corrupcion, único antro desde donde pudieran las furias de la maldad soplar el aliento del mal é inficionar de nuevo la admosfera de nuestra cara patria.

¿Y que diremos del encumbramiento de Serrano? ¿Es posible la elevacion de este personaje al trono? ¿Es siquiera fácil?

¡A cuan tristes reflexiones se presta esta idea!

Al decir de sus parciales, Serrano es un cumplido caballero; un varon fuerte, un español de los mas leales; uno de los militares mas pundonorosos uno de los mas beneméritos.....

Bien; sea, y es esto bastante?

Prescindamos por completo de la historia de Serrano. Démos por reconocidas las espresadas cualidades: que sea el mas probo, el mas digno, el mejor de los españoles; ¿y es esto bastante, volvemos á repetir?

Que es, ¿que representa Serrano en nuestra patria;? que es, que representa Serrano en nuestra política? Que significa su encumbramiento al trono?

Cada una de estas preguntas podria dar materia para escribir un tomo. Nosotros diremos simplemente que en nuestra patria y en nuestra historia, Serrano no tiene otra representacion que la de ser uno de los militares que han ceñido de muy jóven la faja de general y uno de los generales que han brillado mas que por sus hechos, por ciertas cualidades personales y varios accidentes de fortuna. Pero si como hombre de ciencia y de talento, Serrano está muy lejos de figurar entre nuestras notabilidades y como militar no alcanza á lo que pretende uno de sus émulos rivales, el general Prim, que se cree un mito, como político representa un gran peligro y bajo este punto de vista vamos á ocuparnos de su elevacion al trono.

¿Como un gran peligro, nos dirán sus adeptos.

Así es efectivamente y para justificar nuestro pensamiento bastaria invocar el testimonio elocuente de la historia citando entre otras dos fechas memorables, Agosto de 1856 y Julio de diez años despues. Es decir la Union liberal en predominio, es decir, no el liberalismo verdad, sino el liberalismo farsa; no la política de la franqueza sino la política de la ductilidad, del cabildeo, de la falacia, del mercantilismo, de la hipocresia; acomodándose hoy á lo que se rechazó ayer, resistiendo todo lo que no conduzca á especiales fines, transigiendo aparentemente con las exigencias del radicalismo y sembrando por dó quier el cor-

ruptor veneno del ateísmo en política y moral.

Sentimos que los límites à que debemos circunscribir este escrito, no nos permitan estendernos sobre el particular.

Serrano representacion de un partido determinado: Serrano significacion de una política à mas de corruptora, exclusivista, no puede ni debe aspirar à ser Rey. Rey Serrano, es decir, la Union liberal, otra vez la mancilla y la vergüenza en el rostro de la madre patria.

No temamos pues; no subirá Serrano las gradas del trono. Su partido con todo su talento y habilidad no ha sabido burlar la mirada de los demás partidos: todos han podido convencerse que con él no hay posibilidad de jugar limpio. Podia haber quedado purificado con el bautismo de Alcolea, y ha preferido demostrar que no se arrepiente ni enmienda: podia haberse resignado al sacrificio de esperar su vez en el turno de los partidos en el mando, y ha querido esponerse à que se le arroje de la participacion importantísima que hoy tiene. Las complicaciones que la revolucion ha encontrado en su marcha, à ella se deben en primer término, y por ocupar exclusivamente el poder no ha de tardar en dar motivo para que despierten de su profundo letargo los partidos democrata y progresista.

Cuando esto suceda, ¿cuanto tardará en romperse la coalicion y en marcharse desembarazadamente por el camino de la libertad?

¡Acaso un dia, una hora, un solo minuto!

ALBERTO CAMPS.

LOS PERJUROS.

Hay siempre en las naciones, cuando están conmovidas por las discordias civiles, por el espíritu de pandillaje y por las frecuentes revueltas, una porcion de individualidades dispuestas à explotar en beneficio propio todos los acontecimientos, todos los partidos, todas las situaciones y todos los gobiernos.

Sin fé, sin conciencia política, sin prestigio sin verdadero valor y sin mas norte que su ambicion personal, que encubren pérfidamente con la máscara de un falso patriotismo, de un mentido desinterés y de una sinceridad aparente; esos seres despreciables, plaga de la sociedad en que viven, virus deletéreos que inficiona la atmósfera en donde respiran, viven y prosperan, y se hacen poderosos à costa de las desgracias de su patria, que ellos mismos tienen la mision odiosa de arrastrar hácia el abismo de su perdicion.

Todo es en ellos falsia, traicion, cálculo infame y miseria y desvanecimiento. Si hacen juramentos es para violarlos con cínico descaro; si empeñan su palabra es para ocultar sus proyectos ambiciosos y con la firme resolucion de no cumplirla, sino en cuanto conduzca al logro de sus deseos; y si contraen solemnes compromisos es para burlarse à la primera ocasion de aquellos que, midiéndolo-

les por la nobleza de sus sentimientos, creyeron de buena fé en su sinceridad.

El pueblo español viene, desde hace treinta años, siendo víctima de los hombres indignos que le han engañado, que le han hecho traicion, que le han vendido vil y traidoramente una y ciento y mil veces, y le perderán y venderán de nuevo si les confiara sus destinos y creyera otra vez en sus palabras.

Los partidos políticos, los gobiernos, y à veces hasta las familias, han sido tambien, en muchas ocasiones, víctimas de la falacia, de la superchería, de la codicia y de la irritante vanidad de esos hombres, cuya repugnante historia es el martirologio de los pueblos, escrito con la sangre de los liberales. No necesitamos designar con sus nombres propios à esos seres degradados y odiosos, ¿quién no los conoce? ¿Qué hombre honrado no se avergüenza al nombrarlos, o al cruzar la calle por donde pasan?

¿Quién no recuerda las desgracias sin cuento que han traído sobre este infortunado país?

Ellos prostituyeron à Isabel de Borbon y à toda su corrompida corte; la impulsaron y à veces la obligaron, como leales, à cometer las mas grandes iniquidades; y, despues de explotarla y de enriquecerse con sus mercedes, la deshonraron, escarnecieron y traicionaron.

Ellos cometieron con Espartero, que los habia perdonado generosamente anteriores ultrajes, que los colmaba de beneficios y los cubria con el manto de su popularidad, la mas infame villanía, la mas alevosa traicion de que hay memoria en los tiempos antiguos y modernos; y hoy mismo no ocultan el odio y la envidia de que estan poseidos contra aquel ilustre veterano de la libertad, por que el pueblo tributa el debido homenaje à sus egregias y notorias virtudes.

Ellos han corrompido desorganizado y vendido miserablemente à los antiguos partidos, despues de haberlos explotado.

Ellos han NEGOCIADO con todos los poderes, se han engrandecido con todas las situaciones, se han acomodado à todas las circunstancias, para sacar provecho de ellas; han compartido la influencia, el poder la tiranía, el favor y los placeres con todos los validos de la ex-reina, con todas las camarillas de la corte, haciendo imposible la gobernacion del Estado, y provocando una revolucion gloriosa, que han conseguido falsear à fuerza de intrigas, à fin de convertirla en su propio provecho.

Ellos, en fin, distribuyendose entre sí los papeles de un drama horrible que desear hacer interminable y en el que son à la vez actores y protagonistas, han engañado nuevamente al pueblo, al ejército y à la marina, con promesas que jamás pensaron cumplir, ocultándoles sus verdaderos disignios, y valiéndose de todo género de intrigas y de cábalas para hacerlos prevalecer, vendiéndose amigos para ser señores, como hicieron en otros tiempos los cartagineses, para enfeudarse de esta nacion que creia llegado el momento de ser feliz é independiente.

Hay sujetos entre esa chusma de mero-deadores y de verdaderos bandidos políticos que de 1843 han conservado una influencia preponderante y funesta en todas las situaciones y explotado à todos los gobiernos, siendo ministeriales de los gabinetes moderados, puritanos, polacos, progresistas, vicabaristas, disidentes, unionistas del cuarto partido, y últimamente del gobierno llamado por antifrasis revolucionario.

Hay otros que hicieron causa comun con Narvaez y Gonzalez Brabo, que mere-

cieron toda su confianza, que persiguieron cruelmente à los liberales en 1866 y 67, y que ahora forman parte integrante de la situacion.

Y hay tambien algunos, que, habiendo merecido toda la confianza, todas las simpatias y todo género de favores à Isabel de Borbon se vendieron à vil y bajo precio à un pretendiente indigno, y, al mismo tiempo que recogian con avaros ojos y mano trémula el dinero, premio de tan infame accion halagaban al pueblo y le engañaban traidoramente, fingiendo dejarle en completa libertad é independencia, para disponer de sus destinos y suerte futura.

¿Cómo hemos de tener libertad, como han de consolidarse las dudosas conquistas de la Revolucion, si està minada por la perfidia, por el perjurio, por la deslealtad, por la traicion y por la mas abominable y asquerosa codicia?

¿De qué sirve que el país haya sacudido el yugo de un déspota, si ha vuelto à caer bajo la humillante à inmoral opresion de cien y cien tiranuelos, que le están sojuzgando y perdiendo hace mas de seis lustros?

¿Cómo ha de tener confianza la nacion en los mismos que han sido causa principal de su ruina y creciente desaimiento? Sin esa confianza hoy imposible, ¿cómo puede haber libertad verdadera, ni prosperidad, ni reposo en las familias, ni tranquilidad y sosiego en los pueblos, ni órden y concierto en el Estado?

El edificio de la libertad no puede levantarse sino sobre el sólido cimiento de la honradez y de la moralidad, no solo privada sino política, y no hay moralidad ni honradez en los que no tienen consecuencia política, ni fé, ni opiniones determinadas y conocidas, en los que han corrido el diapason político, desde el doctrinarismo mas exagerado hasta la democracia mas radical, en los que ayer blasonaban de conservadores, fusilaban sin piedad à los liberales é hincaban humildemente la rodilla ante su augusta ama y protectora, y hoy mienten liberalismo y se valen de todo género de supercherías para engañar nuevamente al pueblo, à fin de encubrir mejor sus maquinaciones, encaminadas à matar la libertad, y como único medio de hacerse dueños por mucho tiempo del poder, único móvil de todas sus acciones.

El país està ya hastiado de farsas y de farsantes; quiere hombres nuevos que no hayan contribuido en poco ni en mucho à sus grandes desdichas, à su empobrecimiento y constante malestar; que no hayan pertenecido en primera línea à ninguno de los partidos inmorales, corruptores y liberticidas que por tanto tiempo le han sojuzgado; quiere, sobre todo, hombres honrados, y que no estén manchados con los crímenes de los partidos y de los gobiernos anteriores; que no desmientan con sus obras las palabras hipócritas de patriotismo y desinterés con que procuran encubrir sus locas é insaciables ambiciones, y quiere, sobre todo, que el poder no sirva para enriquecerse y para crearse elevadas posesiones, sino para conquistar la gratitud y estimacion de los pueblos, que solo alcanzan y merecen los que no tienen prurito de mandar, y se retiran modestamente y sin ventaja alguna personal al hogar domestico, despues de haber servido al país como buenos, como leales y como honrados.

(De la Igualdad.)

Damos con el mayor gusto cabida en el Aqui Estoy al siguiente escrito que la clase trabajadora ha hecho circular por Barcelona.

